

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
ANDRÉS PASTRANA ARANGO, EN EL ACTO DE
LANZAMIENTO NACIONAL DEL PROGRAMA DE APOYO
A ALIANZAS PRODUCTIVAS PARA LA PAZ**

Granada (Meta), 17 de Enero de 2002

Hoy venimos al Llano, a Granada, la puerta de entrada al Ariari, importante despensa agrícola del país, con la confianza puesta en las gentes laboriosas del país, trabajadores como ustedes, que siembran la paz, que se asocian para crecer con bienestar y asegurar así un mejor futuro para sus hijos. Esa es la Colombia rural que me comprometí a construir durante mi campaña. Y hoy podemos decir, con certeza y con una inmensa satisfacción, que el campo está saliendo de la década de las vacas flacas y está consolidando una nueva era de prosperidad.

Venimos ejecutando una política agropecuaria activa, con instrumentos idóneos que incentivan a los productores a volver a labrar la tierra y a invertir en ella para producir riqueza duradera. No hemos ahorrado esfuerzo alguno para remover los obstáculos que frenaban la recuperación de la agricultura. De la mano de los productores, de los gremios, de los centros de investigación y de los actores de las distintas

cadenas productivas, construimos un norte, un derrotero que estamos alcanzando. Esta sinergia agropecuaria, en la que todos participan y aportan, viene arrojando abundantes frutos.

En los tres últimos años hemos recuperado más de 427 mil hectáreas sembradas y productivas en el país, las cuales, unidas a las 201 mil que esperamos aumentar en área sembrada este año, nos dejará un balance satisfactorio para el campo: ¡en sólo cuatro años habremos recuperado más de 60 por ciento del millón de hectáreas que salieron de la producción en la década pasada! Así mismo, hemos aumentado la producción agrícola en más de 2 millones 600 mil toneladas y aspiramos que, al terminar mi Gobierno, la hayamos incrementado en casi 4 millones de toneladas.

Para lograr esos resultados, hemos recurrido a los subsidios, pero no a los subsidios para mantener a los campesinos en un estado de pobreza, sino a los subsidios para modernizarlos, para vincularlos a esquemas competitivos de producción y para mejorar su calidad de vida. De esta forma, los subsidios no son perversos, sino el mejor instrumento para reactivar de manera sostenible el sector agropecuario.

Hemos centrado también nuestros esfuerzos en modernizar y crear opciones competitivas para la economía campesina. Para ello, hemos puesto en marcha el Plan de Modernización de la Economía Campesina, que busca vincular a los pequeños productores en procesos de producción competitivos que aumenten su nivel de ingresos, generen empleo y eleven su calidad de vida. Este Plan cuenta, para este año 2002, con más de 60 mil millones de pesos que permitirán ejecutar con éxito las acciones previstas en los distintos programas que están articulados a este Plan, tales como Alianzas Productivas para la Paz, Apoyo Integral a Pequeños Productores, Programa de Apoyo a los Microempresarios Rurales y a la Mujer Rural. La meta que nos hemos trazado con el Plan es beneficiar a más de 25 familias campesinas en todo el país.

Estas acciones positivas, orientadas a generar desarrollo sostenible en el campo, las han reconocido, incluso aquellos más críticos o escépticos frente a la labor gubernamental, como el factor fundamental de la reactivación del sector agropecuario, un sector que ha venido creciendo a tasas superiores al conjunto de la economía. Como ustedes bien saben, el sector agropecuario creció un 5.2% el año 2000 y

esperamos que su crecimiento en el año 2001 haya estado cercano al 4%.

Dentro de esos propósitos de crecimiento y desarrollo del campo colombiano, hoy he venido a esta querida y próspera región del país a poner en marcha uno de los Programas más importantes para el sector rural, como es el Programa de Alianzas Productivas para la Paz.

Este Programa busca establecer un mecanismo exitoso que apoye la construcción de alianzas empresariales entre pequeños y medianos productores, comercializadores, exportadores y empresarios agroindustriales para el desarrollo e implementación de proyectos productivos participativos, sostenibles y que respondan a la demanda, que generen oportunidades de empleo e ingreso para las comunidades rurales. De esta forma, será posible construir un ambiente de convivencia y paz en el campo.

Las Alianzas Productivas se entienden como negocios en los que todos los participantes aportan, comparten riesgos y, principalmente, en la que todos ganan. Los pequeños y medianos productores ingresan suficientemente informados sobre las implicaciones de las sociedades en materia

financiera, social y ambiental. La transparencia y el control ciudadanos, mediante la vinculación de Organizaciones No Gubernamentales y de las Universidades garantizarán el equilibrio en la cooperación y la posibilidad de resolver los conflictos mediante arreglos de conciliación y el arbitramento.

El Estado pone en cabeza de las asociaciones de pequeños productores un aporte hasta del 40% del valor del proyecto, al que hemos llamado “incentivo modular”, el cual está destinado a cubrir rubros tales como capacitación y asistencia técnica, acceso y adecuación de tierras, capital fijo y de trabajo, y gerencia del proyecto, entre otros aspectos.

¿Y cuáles son los requisitos fundamentales que se deben cumplir para la entrega de este apoyo estatal? Básicamente las siguientes: el diseño participativo de un proyecto productivo regional con indicadores positivos en lo ambiental, social y técnico; la cofinanciación por parte del sector privado y la participación de familias rurales pobres pero con un potencial empresarial importante.

El Programa de Alianzas Productivas que hoy lanzamos alcanza un horizonte de cinco años y tiene plenamente garantizada su financiación por más de 120 mil millones de

pesos durante ese lustro, a través de un crédito externo con el Banco Mundial y recursos del presupuesto nacional. Con estos recursos vamos a promover por lo menos unas 100 alianzas productivas que beneficiarán a no menos de 15 mil productores.

Para este año, se espera concretar alrededor de 25 Alianzas en todo el país, para lo cual se dispone de 15 mil millones de pesos con los que se atenderán mas de 2.500 productores. Dentro de los productos identificados se encuentran el cacao, las hortalizas, frutales, cereales, lácteos, aceites y grasas, entre otros.

Es importante destacar cuatro aspectos relevantes en la política de alianzas referidos a la participación de los pequeños productores:

- En primer lugar, las Alianzas permiten la articulación de la economía campesina a mercados especializados y de exportación.
- En segundo término, facilitan el acceso de los pequeños productores a fuentes de capital diversas, en condiciones

ventajosas financieramente, donde, además, logran distribuirse el riesgo.

- En tercer lugar, se facilita el proceso de innovación tecnológica desde la finca hasta el sector de transformación, asegurando un manejo eficiente de los recursos productivos y humanos;
- Finalmente, la Alianza, a la vez que asegura el acceso de los pequeños productores a mercados que remuneran adecuadamente el esfuerzo campesino, propicia la creación de un ambiente de confianza y convivencia social entre los empresarios y los sectores rurales.

Este Programa, por fortuna, es ya una realidad y comienza hoy, en los Llanos Orientales de Colombia, donde han comenzado tantas cosas buenas para el país, incluyendo la misma independencia de nuestra república.

Con la firma hoy de la primera Alianza del Ariari - Meta estamos dando vida a la primera de esas cerca de 25 Alianzas que esperamos dejar funcionando por todo el país. Esta Alianza del Ariari vincula a 180 pequeños y medianos productores de los municipios de Granada, San Juan de

Arama, Mesetas, Lejanías y Fuente de Oro, pertenecientes a la Asociación de Productores AGANAR, y a la empresa privada, a través de Nestlé, Solla, Purina y Vecol, además de que cuenta con la participación de Corpoica.

Esta primera alianza, que hoy proponemos como modelo al país, busca producir leche precondensada para pulverización y generar insumos a partir del maíz y la yuca con una cobertura de 4.300 hectáreas en su primera fase, lo que demandará una inversión aproximada de 3.600 millones de pesos, de los cuales el Gobierno Nacional aporta más de 1.000 millones. Cabe hacer un reconocimiento a la activa participación de Nestlé para concretar este esfuerzo empresarial que contribuye a la consolidación de nuevas relaciones económicas y sociales en el campo.

Con este primer paso queremos darle apertura a este proceso, con la seguridad de que las enseñanzas que de aquí se deriven nos llevarán a ampliar la experiencia a otras regiones del país, en núcleos de concentración de pequeños productores.

Desde ya podemos anunciar que próximamente se firmará la Alianza en Paratebueno – Cundinamarca, para producir

aceites vegetales a partir de palma africana y materias primas como soya y maíz con destino a la industria de alimentos balanceados. La inversión total de este proyecto asciende a más de 4.400 millones de pesos y beneficiará a 70 productores de la región. En esta Alianza participarán Unipalma, Dupont, Novartis, BASF, Asopalma y Corpoica, y el aporte del Gobierno Nacional será de 1.200 millones de pesos.

La unión de voluntades de la comunidad, el sector privado y el sector público es, sin duda, la forma ideal para superar constructivamente las barreras que se oponen al progreso de la población rural y para permitir la emergencia de un nuevo modelo de la agricultura que utilice más creativamente la riqueza de conocimiento y capacidad de trabajo de nuestros campesinos.

Estimados amigos agricultores, empresarios y autoridades regionales:

En nombre del Gobierno Nacional quiero felicitarlos por la alianza que hoy han forjado. Éste será un camino arduo pero promisorio que recorreremos juntos con la seguridad de que alcanzaremos significativos frutos no sólo en el aspecto

socioeconómico sino también como una contribución en la consecución de la paz.

Quiero hacer un reconocimiento al señor Gobernador, a la Secretaría de Agricultura, a la empresa privada, a los señores Alcaldes y a las instituciones de apoyo y acompañamiento a la Alianza. Igualmente al Banco Mundial por su convicción en el potencial que representan los pequeños productores en el manejo eficiente de los recursos productivos y en la creación de riqueza.

No puedo dejar de resaltar en este día que, tal como me comprometí aquí en el Meta el pasado 13 de agosto, cuando presenté el Plan del Gobierno Nacional para el desarrollo de la Altillanura colombiana, hoy estamos generando acciones concretas y de gran envergadura para aprovechar el inmenso potencial que tiene esta región del país.

Por una parte, está asegurada la financiación del distrito de riego del Ariari que beneficiará más de 35 mil hectáreas, cuyo costo estimado es de cerca de 100 millones de dólares. Antes de finalizar mi Gobierno estarán listos los diseños que permitirán iniciar las obras que traerán progreso a más de 2.000 familias llaneras. Somos conscientes de que la

competitividad va ligada a la disponibilidad de tierras adecuadas, y eso es lo que vamos a dejarle al país: nuevos distritos de riego que superan el atraso de más de 20 años en su ejecución.

Así mismo, hemos dado especial impulso a la investigación y al desarrollo tecnológico en la búsqueda de variedades de maíz y soya que se adapten a suelos ácidos, como los de la altillanura, que permitan sustituir importaciones de estos productos y reducir los costos de producción, mejorando así la competitividad de la cadena avícola.

Hoy por hoy, hemos encontrado híbridos de maíz con rendimientos superiores a 4.8 toneladas por hectárea, lo cual permitirá incorporar a la producción más de tres millones de hectáreas de esta importante región. Estas tierras de la altillanura, por tanto tiempo desaprovechadas, se convertirán muy pronto, no les quepa ninguna duda, en la mayor despensa agropecuaria del país.

Apreciados amigos:

No hay mejor lugar que los Llanos Orientales para hablar del desarrollo del campo colombiano y de los incuestionables logros que hemos alcanzado para su desarrollo y crecimiento.

Hemos hecho mucho, y no bajaremos la guardia en ningún momento, para dejar al país un campo renacido y floreciente, creciendo por encima del resto de la economía; para recuperar más de las dos terceras partes de las hectáreas sembradas que se perdieron en la última década del siglo XX, y para demostrar que los colombianos sí podemos sacar adelante nuestra tierra, sus habitantes y sus productos.

¡Colombia, la verde Colombia que se extiende generosa en los Llanos de la patria, nos dará a todos los frutos de la vida y de la paz!

Muchas gracias.